

GLOBALIZACIÓN Y CAPITALISMO: NOTAS SOBRE DEMOCRACIA

Rolando CORDERA CAMPOS*

Actualmente, democracia y derechos son ambos ideales en crisis: no en virtud o no solamente y no tanto porque sean abiertamente impugnados o porque se les opongan algunos ideales alternativos sino, sobre todo, porque aumenta la distancia entre estos ideales y la realidad.

Michelangelo BOVERO¹

SUMARIO: I. *A manera de entrada*. II. *Tensiones y globalizaciones*. III. *En contra de fatalismos: utopías posibles*. IV. *Bibliografía*.

I. A MANERA DE ENTRADA

El tema que nos convoca nos remite directamente al de la perenne tensión, el conflicto interconstruido desde el propio modo de producción entre capitalismo y democracia; Estado y mercado; economía y sociedad. De una manera muy general, entre economía y política y sus múltiples determinaciones.

A través de estas tensiones y confrontaciones se ha desarrollado el capitalismo hasta llegar al formato actual de la globalización neoliberal dominada por la “Alta Finanzas”, cuya crisis, que irrumpiera en 2008 y su secuela, sigue dominando prácticamente todos los escenarios. Una parte central de esta crisis, que nos lleva no sólo a una época de cambios, sino a todo un

* Profesor emérito, Facultad de Economía, UNAM.

¹ Bovero, Michelangelo, “Globalización, democracia, derechos ¿siete globalizaciones?”, *Justicia Electoral*, México, núm. 17, 2002, p. 53, disponible en: <https://tecnologias-educativas.te.gob.mx/RevistaElectoral/content/pdf/a-2002-02-017-058.pdf>.

“cambio de época”, como dijera en 2010 la secretaria de la CEPAL, Alicia Bárcena,² es la que encara el Estado de bienestar que desde la segunda posguerra conformó el eje de la legitimidad y el dinamismo del capitalismo democrático surgido de la Gran Depresión, los fascismos y totalitarismos que hundieron a las democracias liberales.

El Estado de bienestar fue la modulación productiva, incluso virtuosa, del gran dilema planteado por Karl Polanyi³ en su Gran Transformación entre la sociedad y sus configuraciones y una economía de mercado que no acepta su “arraigo” en dichos criterios. También mostró las potencialidades del capitalismo para reformarse, apoyadas o combinadas con la expansión democrática.

Asimismo, sirvió como horizonte para las naciones que reclamaban el derecho al desarrollo, abriendo el mapa de alternativas estratégicas y la posibilidad de explorar vías diversas para superar el atraso. En los hechos, esta combinatoria ponía sobre la mesa la posibilidad de otra división internacional del trabajo, y así, de otra globalización, diferente a la ocurrida a fines del siglo XIX y principios del XX, que había sido demolida por las conflagraciones mundiales.

Sin embargo, a partir de los años setenta, el Estado de bienestar ha sido sometido a constante asedio por un capitalismo crecientemente desregulado, y que sus ideólogos han querido ver como un mercado mundial unificado. Lo mismo ha ocurrido con la idea del desarrollo y su traducción a estrategias y vías alternativas.

Cuál debería ser el lugar del Estado, el de la política y la democracia, ha sido un tema abierto por más de tres décadas, aunque se ha llegado a hablar de unas “posdemocracias” y del predominio global de grandes formaciones multinacionales articuladas por la hegemonía financiera. Desde esta perspectiva, podemos decir que las relaciones y tensiones que nos ocupan forman parte de un proceso cuyas fuerzas están siempre presentes en los núcleos rectores de la evolución capitalista, a la vez que se ha querido que respondan a un proyecto de régimen planetario.

Como proceso, la globalización ha sido todo menos lineal; su curso ha sido del todo oscilante y ha llegado a retraerse, como se dijo en los años treinta. Como proyecto, ha recogido las propuestas más diversas y hasta en-

² Bárcena, Alicia, “¿Época de cambios o cambio de época?”, *Reforma*, 13 de noviembre de 2008, disponible en: <https://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/columnas/8/35068/P35068.xml&xml=/prensa/tpl/p8f.xsl>.

³ Polanyi, Karl, *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

contradas; en los años setenta, por ejemplo, los países en desarrollo postularon la necesidad de un nuevo orden económico internacional, al tiempo que proclamaban la presencia de un Tercer Mundo nutrido en las experiencias y aspiraciones de las grandes naciones que habían promovido el llamamiento de Bandung.

En esos años, también, el mundo vive las primeras crisis petroleras y la drástica alteración de las reglas del mercado internacional del crudo. Los abruptos cambios en los precios petroleros alteran los equilibrios del sistema financiero internacional, pero sus “petrodólares” son pronto reciclados por los grandes bancos, dando lugar a un acelerado y abultado endeudamiento, que derivará en la llamada crisis internacional de la deuda, inaugurada por México en 1982, debajo de la cual empiezan a tejerse propósitos mayores, en su mayoría articulados después por el llamado Consenso de Washington.

Bajo de estas convulsiones se gestaba un proyecto de globalización diferente al que habían visualizado los hombres de Bretton Woods bajo la inspiración de Keynes y el presidente Roosevelt. Este proyecto buscaba ahora reducir el papel del Estado de bienestar, implantar la apertura comercial y financiera y abrir los mercados del mundo, y si bien es cierto que el globalismo involucra percepciones diversas, como la “tercera vía”, promovida por el presidente Clinton y el primer ministro Blair, se impone como paradigma hegemónico un neoliberalismo detrás del cual crece el dominio de las grandes corporaciones transnacionales.

Así, se afirma el pensamiento neoliberal inspirado por Hayek y sus compañeros austriacos, y a esta globalización se le convierte en vehículo de una gran transformación del capitalismo, encabezada por las compañías transnacionales y la alta finanza.

A diferencia de la que tuvo lugar en el siglo XX, esta vez la reforma es, dicho en breve, de y para los capitalistas; de la “revolución de los ricos”,⁴ vuelco global del gran capital sostenido por la ideología neoliberal. No sólo estamos de cara a cambios en la estructura y composición de la economía mundial, sino también de valores y criterios. Una erosión sostenida de la

⁴ Variados son los ejercicios reflexivos relacionados con el carácter del vuelco neoliberal y los discursos que lo sostienen; entre otros, es posible consultar Tello, Carlos e Ibarra, Jorge, *La revolución de los ricos*, México, UNAM, 2013; Nye, Joseph, “Will the Liberal Order Survive?”, *Foreign Affairs*, vol. 96, núm. 1, 2017; Streeck, Wolfgang, “La crisis del capitalismo democrático”, *New Left Review*, núm. 71, 2011; Milanovic, Branko, *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017; Bourguignon, François, *La globalización de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

vigencia de los derechos humanos cuya universalidad presidiría la construcción de un nuevo orden mundial después de la Guerra Fría.

Lo que está en juego es, sin duda, la democracia, pero también el capitalismo, cuya reforma a fondo se ha vuelto crucial. En palabras de Wolfgang Streeck, “la democracia corre tanto peligro como la economía en la actual crisis. No solo se ha precarizado la «integración sistémica» de la sociedad contemporánea, también lo ha hecho su «integración social»”.⁵

Con la llegada de una nueva era de austeridad, la capacidad de los Estados-nación de mediar entre los derechos de los ciudadanos y las exigencias de la acumulación capitalista se ha visto seriamente afectada... la interdependencia global, cada vez más estrecha, hace imposible fingir que las tensiones entre la economía y sociedad, entre capitalismo y democracia, se puedan resolver dentro de los marcos políticos nacionales... Las crisis y contradicciones del capitalismo democrático se han internacionalizado afectando no solo a los Estados sino también a las relaciones entre ellos, en combinaciones y permutaciones todavía ignotas.⁶

Encaramos así lo que el profesor Dani Rodrik⁷ ha llamado las “paradojas de la globalización”, que se despliegan como “trilemas”, en realidad tensiones reiteradas entre soberanía, democracia y globalización. Para la reflexión sobre estos trilemas tendrá que pensarse en la viabilidad de una globalización a varias velocidades o, como lo ha planteado recientemente la UNCTAD, en un “new deal global”.⁸

Como sea, el meollo de estas difíciles cuestiones probablemente radique en los malestares en y con la cultura y las democracias, encarnadas hoy por los movimientos nacionalistas extremos y xenófobos. Estos movimientos lindan con los fascismos del pasado y adoptan disfraces populistas que arrinconan los criterios y principios de la democracia representativa, pero también los de las democracias constitucionales que consagraran a los Estados sociales destinados a dar cauce al conflicto mediante reformas redistributivas vinculadas a propósitos de justicia social y ahora al respeto y cuidado del entorno.

⁵ Wolfgang Streeck, “La crisis del capitalismo democrático”, disponible en: https://new-leftreview.org/article/download_pdf?language=es&id=2914.

⁶ *Idem*.

⁷ Rodrik, Dani, *La paradoja de la globalización*, Barcelona, Bosch, 2012.

⁸ United Nations Conference on Trade and Development, “Achieving the Global New Deal We Need Some Steps Forward”, disponible en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/presspb2017d12_en.pdf.

II. TENSIONES Y GLOBALIZACIONES

Hablar de la democracia en la era de la globalización y del capitalismo es (qué duda podría haber al respecto) central en el cambio de época que vive el mundo. Estamos, quizá sin asumirlo del todo, en medio de uno de los debates que ha reclamado mayor atención en la época moderna, que no es otro que el de la búsqueda de equilibrios entre el desarrollo capitalista y la democracia. Tensiones que forman parte de una familia mayor que puede resumirse en las nada apacibles relaciones entre la economía y la política; el Estado y el mercado.

Así lo advirtió tempranamente el gran conservador británico Edmund Burke, para quien una relación productiva entre ambas esferas demanda “tejidos” finos y acuerdos claros de suerte de poder precisar “qué debe el Estado asumir y dirigir y qué debe dejar, con la menor intervención posible, a la discreción de los individuos”.⁹ Ésta es la tarea más delicada de la legislación, y sin duda alguna de la política democrática.

Por ello, es que cuando este “hilado fino” no puede concretarse en instituciones políticas y de concertación social, así como en nuevas formas de producir y distribuir el producto del esfuerzo social, emergen tensiones agudas debido a la competencia entre los capitales y la puja distributiva entre éstos y entre el capital y el trabajo. “¿Cuál es el pegamento que hace que una sociedad permanezca unida y evite el caos político?”, (se) pregunta el economista catalán Antón Costas, y agrega:

Si tuviésemos una respuesta podríamos entender mejor las causas del profundo malestar social y el creciente apoyo a dirigentes populistas mesiánicos. Y, más importante, podríamos darle respuesta antes de que las democracias se vean abocadas a la barbarie... ¿Cómo contribuye la economía a la formación de ese pegamento? Y, ¿en qué medida lo está haciendo ahora?¹⁰

Es central sin duda el cuestionamiento que (se) hace; ya otros lo han señalado también: no por casualidad fue precisamente el presidente Barack Obama quien apuntó como uno de los mayores riesgos globales “La peligrosa y creciente desigualdad... el mayor desafío... si bien no se puede prometer igualdad de ingresos sí se debe poder garantizar igualdad de

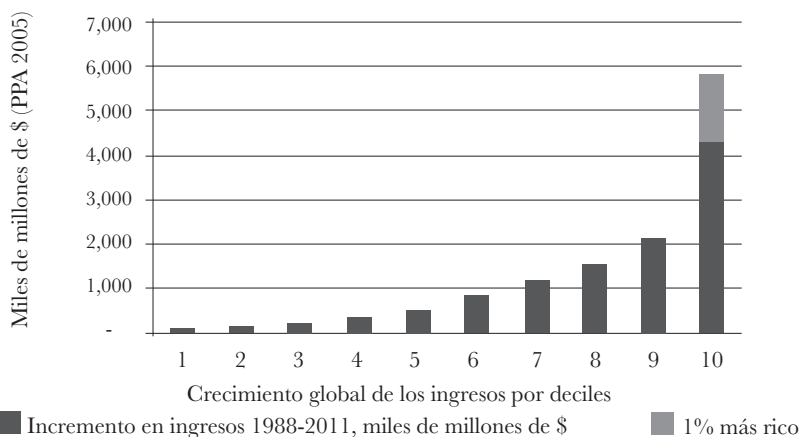
⁹ *Burkes Political Writings*, selección de J. Bucham, Londres, Thomas Nelson and sons, Ltd.

¹⁰ Costas, Antón, “Economía (no) social de mercado. Hay que volver a reconciliar la economía de mercado con el bien común”, *El País*, 11 enero de 2018, disponible en: https://elpais.com/economia/2018/01/11/actualidad/1515683493_504148.html.

oportunidades...”.¹¹ Y en palabras del filósofo español Innerarity: “...la economía produce unas exclusiones que no acertamos a comprender ni a corregir. Mientras que en la época de la postguerra el núcleo de la cuestión social estaba en la redistribución, el principal acontecimiento de nuestras economías es la exclusión”.¹² Oxfam, por su parte, informa que

El 82% de la riqueza mundial generada durante el año pasado fue a parar a manos del 1% más rico de la población mundial, mientras el 50% más pobre —3,700 millones de personas— no se benefició lo más mínimo de dicho crecimiento. Nuestro modelo económico fallido está incrementando la brecha entre ricos y pobres... la riqueza de esta élite ha aumentado en 762,000 millones de dólares. Este incremento podría haber terminado con la pobreza extrema en el mundo hasta siete veces. El 82% de la riqueza generada fue a parar a manos del 1% más rico, mientras el 50% más pobre de la población mundial obtuvo el 0%.¹³

Crecimiento acumulado de los ingresos mundiales que han ido a parar a cada decil entre 1988 y 2011



FUENTE: OXFAM, *Economy one percent tax havens*, 2018.

¹¹ Obama cita la desigualdad como “el mayor desafío de nuestro tiempo”, *El País*, 4 de diciembre de 2013, disponible en: https://elpais.com/internacional/2013/12/04/actualidad/1386186200_634961.html.

¹² Innerarity, Daniel, *Ética de la hospitalidad*, Barcelona, Península, 2008, p. 314.

¹³ OXFAM International, “Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla”, disponible en: <https://www.oxfam.org/es/iguales/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla>.

Para darle a la globalización un sentido propio, que se corresponda con las historias y las visiones nacionales, en lugar de sofocarlas y encorsetarlas en pensamientos unívocos, requerimos rescatar al bienestar social y la justicia distributiva como el gran piso donde asentar el cambio económico y las estructuras productivas. Es la economía la que se debe a la sociedad, donde se determinan carencias, necesidades, anhelos. No al revés, como se ha querido imponer.

Hay que repetirlo, no hay economía sin sociedad; tampoco hay economía política sin entender el poder, la estructura y el carácter social, así como los siempre difíciles, muchas veces opacos, entramados de las relaciones entre los Estados y las naciones. ¿Cómo, entonces, compatibilizar economía con democracia, Estados con mercados? ¿Será que “democracia, globalización y capitalismo” más que una conjetura moderna, es un callejón sin salida?, como parece sugerir el historiador francés George Duby al apuntar:

Ya hemos hablado del “sentido de la historia”; yo creo que no la tiene. La generación de la que formo parte todavía cree fuertemente en el progreso. ¿Cuántos, entre nosotros, creen verdaderamente en él, espontáneamente, sin hacer un esfuerzo? Este viejo mito termina de dislocarse ante nuestros ojos; y no nos acostumbramos a juzgar como ilusorio, alienante, aquello que antiguamente convencía a nuestros padres de que iban camino a la felicidad: el crecimiento económico, el alza del “nivel de vida”... Burla.

Este desencanto es una característica capital del momento histórico en que vivimos, y su repercusión sobre la conducta de la gente se hace cada vez más perceptible. Las ilusiones se disipan.¹⁴

O, por el contrario, como dijera en una entrevista el literato alemán Heinrich Böll: “Si no existe una fuerza capaz de oponerse al materialismo del mercado, no importa de qué tipo, religioso, político, ideológico, entonces en nuestros mercados nos venderemos nosotros mismos, si no es que incluso a nuestros nietos”.¹⁵ Se trata entonces de atreverse a sumar inteligencias y esperanzas para pugnar por crecimientos económicos y desarrollos sostenibles; por visiones políticas y sociales que puedan ser coronadas con equidad y universalización de los derechos.

Hay que “buscar una nueva racionalidad, que no se base únicamente en objetivos económicos y sociales, sino también en objetivos fundamentalmente éticos”, afirmaba ya hace varios años el economista argentino Raúl Prebisch, quien fuera director de la Comisión Económica para América La-

¹⁴ Duby, George, *Diálogo sobre la historia*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 161 y 162.

¹⁵ Bobbio Norberto, “La democrazia di Sartori”, en Angeli, Franco, *Teoria politica*, anno IV, núm. 1, 1988, pp. 225 y ss.

tina y el Caribe.¹⁶ Esta afirmación puede bien extenderse ahora a la incorporación de una ética pública¹⁷ que reivindique la solidaridad como valor moderno. En palabras de la filósofa española Victoria Camps:

El horizonte de los principios éticos es imprescindible. De hecho, es el que configura los principios constitucionales de un estado de derecho. La incoherencia entre lo que suscribimos en teoría y lo que luego hacemos pone de relieve la necesidad de hablar de ética que no es otra cosa que mostrar esta incoherencia.¹⁸

Poder compatibilizar, como se dijo, política con democracia, Estados con mercados que debemos ver como globales, se requiere (re)actualizar la economía política del desarrollo; reconfigurar el significado del interés general o del bien común, alineándolos por objetivos de libertad, justicia y democracia. Sólo así será posible recuperar visiones de largo plazo cuyas divisas sean el crecimiento económico sostenido, a la vez que la centralidad de la equidad para la igualdad social y la creación de una ciudadanía democrática sustentable.

El curso de la historia (lejos de haber llegado a su fin) ha confirmado que los paradigmas económicos seguidos al pie de la letra son altamente costosos para las comunidades nacionales. Dosis crecientes de innovación, prudencia y reflexión pueden resultar, en el caótico y hostil mundo de hoy, una buena conseja. La conjunción de la democracia y la economía con la globalización no ha sido ni será un viaje sencillo; pero, a fin de cuentas, de lo que se trata es de reasumir la aventura del cambio social, la “fantasía organizada”, como la llamara Celso Furtado. Dicho en sus palabras:

Lo que caracteriza al desarrollo, es el proyecto social subyacente... Cuando el proyecto social da prioridad a la efectiva mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población, el crecimiento se convierte en desarrollo. Pero este cambio no es espontáneo. Es fruto de la expresión de una voluntad política.¹⁹

¹⁶ Dosman, Edgar, “El regreso de Raúl Prebisch”, en Bárcena, Alicia *et al.*, *Homenaje a Raúl Prebisch*, Santiago, CEPAL, 2011, disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/48009/HomenajeRaulPrebisch-Osvaldo.pdf>.

¹⁷ Ética pública en el sentido que la filósofa española Adela Cortina le otorga, como una incorporación en el *ethos*, en el carácter de las personas y de los pueblos de ciertas formas de actuar, propias de personas cabales.

¹⁸ Entrevista con Victoria Camps, disponible en: <https://ined21.com/entrevista-victoria-camps/>.

¹⁹ *Revista Pesquisa Fapesp*, edición 106, diciembre de 2004, disponible en: <http://revistapesquisa.fapesp.br/2004/12/01/folheio-a-ed-106/>.

Se trata de tareas imprescindibles, luego de casi diez años de crisis y turbulencias en un mundo que parece sin rumbo, si es que creemos que no puede haber modernidad que dure sin desarrollo. No hay desarrollo sin política de Estado; no hay política de Estado sin cooperación política y concertación social.

III. EN CONTRA DE FATALISMOS: UTOPIÁS POSIBLES

Se trata, sugeríamos, de ser capaces de encontrar un nuevo pacto civilizatorio, como aquel que en la segunda posguerra permitió a las más diversas y disímolas inspiraciones formar un sendero de progreso económico con redistribución social. A decir del político alemán Jürgen Habermas:

...después de 1945, en el invernadero de las ideas... el cambio en el clima cultural constituyó el fondo de tres tendencias políticas que, desde el periodo de la posguerra hasta los años ochenta, cambiaron también el rostro de nuestro siglo: a) la guerra fría; b) la descolonización; c) la construcción del Estado de bienestar en Europa.²⁰

Hoy, esa idea-fuerza que articuló las estrategias de Occidente para encarar y superar la Guerra Fría alimentada en la bipolaridad está en crisis, y no se ven por lado alguno los vectores que podrían ofrecer una pronta y sostenida superación de la tendencia que en prácticamente todas las latitudes se afirma: el estancamiento secular. De esta combinatoria de “negatividades” no puede sino sobrevenir una constelación de intereses, creencias y perspectivas hostiles a la democracia representativa y al conjunto del sistema erigido en torno a ella. De aquí que podamos hablar de una crisis de representación, que pone en riesgo a la democracia misma. Conviene tener presente, en este sentido, el señalamiento de John Gray:

Joseph Schumpeter entendió el capitalismo mejor que cualquier otro economista del siglo XX. Percibió que el capitalismo no trabaja para preservar la cohesión social. También que, dejado a sus propias reglas, el capitalismo podía destruir la civilización liberal. Por eso aceptó que el capitalismo debía ser domado. La intervención gubernamental era necesaria para reconciliar el dinamismo del sistema capitalista con la estabilidad social. Lo mismo es cierto para los mercados globales de hoy.²¹

²⁰ Habermas, Jürgen, “Nuestro breve siglo”, *Nexos*, 1998., disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=8965>.

²¹ Gray, John, “Las desilusiones del capitalismo globalizado”, *Nexos*, 1999, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=9369>.

Por ello, es que requerimos repensar a la democracia y sus vínculos profundos con la equidad que hoy están contra las cuerdas; es obligado hacerlo, porque en sus mil y una circunvalaciones el capitalismo nos obliga a preguntar(nos) si no hay una profunda disonancia entre sus criterios fundamentales de competencia y maximización, y los valores y promesas de una libertad y una democracia basadas en la cohesión social y la garantía de los derechos fundamentales.

El liberalismo, recordando a Norberto Bobbio, no es sinónimo del liberalismo manchesteriano que pretendía reducir toda la vida social, económica y política a los criterios y mandatos de la competencia y del mercado.

El liberalismo es una doctrina del Estado limitado tanto con respecto a sus poderes como a sus funciones. La noción común que sirve para representar al primero es el estado de derecho; la noción común para representar el segundo es el estado mínimo.

Aunque el liberalismo conciba al Estado tanto como estado de derecho cuanto como estado mínimo, se puede dar un estado de derecho que no sea mínimo (por ejemplo, el estado social contemporáneo) y también se puede concebir un estado mínimo que no sea un estado de derecho (como el Leviatán hobbesiano respecto a la esfera económica que al mismo tiempo es absoluto en el más amplio sentido de la palabra y liberal en economía).²²

La circunstancia actual, hay que insistir, debería permitir replantear los términos de la estrategia seguida y revisar nuestras maneras de concebir las relaciones entre la economía y la política. La reforma profunda del Estado y la ampliación de las democracias se presentan así como condiciones *sine qua non* para poder aspirar a una nueva formulación virtuosa, productiva, entre Estado y mercado; entre mercado y equidad, e incluso entre democracia y economía política, sustento de un capitalismo nuevamente reformado.

El mercado, bien lo sabían los economistas clásicos, supuestamente permite asignar de manera eficiente los recursos escasos, genera incentivos para que los individuos maximicen sus utilidades; pero no está en sus “genes operativos” tender a la equidad, establecer pautas de cuidado y protección al medio ambiente, ni tampoco regularse por sí mismo de una manera eficiente.

“No hay razón para suponer que la frontera entre el Estado y el mercado que ellos prefieren (la del ¿Estado mínimo?) sea la frontera correcta. En la práctica no hay ninguna definición clara sobre esta frontera”, ha postula-

²² Bobbio, Norberto, *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 17.

do el economista coreano Ha-Joon Chang, quien revalora la legitimidad y la actualidad del Estado en el contexto del cambio estructural.²³

En particular, podemos rescatar dos papeles del Estado que la revolución neoliberal pretendió sepultar: primero, el Estado como “empresario” que provee la visión de futuro y construye las instituciones necesarias; segundo, su papel como administrador de los conflictos que necesariamente surgen en todo proceso de cambio estructural. También, el papel del Estado como creador o renovador de mecanismos institucionales y financieros para una protección social de alcance universalista, indispensable para navegar por las aguas turbulentas de la globalización. Y modular las dislocaciones e impactos de una crisis larga.

El camino del mundo a una eventual globalización de la política económica parte de, se imagina y prepara en, los Estados nacionales y pasa por una modulación cuidadosa de las políticas en las que se condensan las diversas y encontradas voluntades sociales. La mundialización de la política económica en consonancia con los requerimientos de una globalización reconstruida no podrá eludir el gran divorcio entre la economía y la demografía que se despliega en la escisión, convertida en parámetro de la visión neoliberal, entre la política económica y la social. Menos aún el enorme desafío que encarna la noción actual de soberanía ante la gran ola migratoria global.

Por ello, es que colocar lo social como punto de partida para reordenar objetivos y visiones de la macroeconomía y del desarrollo, puede probarse no sólo útil para la estabilidad social, sino convertirse en una fuente de renovación de la legitimidad de la política y del Estado. Pensar la política social como componente indispensable del desarrollo democrático es una empresa civilizatoria. Reasumir las dimensiones nacionales para abordar lo global es tarea central.

Identificar y reflexionar sobre los límites de la globalización para autorregularse; “volver a lo básico”, consigna preferida del neoliberalismo, puede cambiar de signo y convocar a redescubrir la pertinencia y la vigencia de los Estados para crear regímenes de seguridad humana y protección del entorno. Para poder articular un sentido de futuro, es indispensable poner el desarrollo por delante y a la equidad para la igualdad en el centro. Nada de esto es concebible sin el Estado de bienestar.

El Estado de bienestar social —a decir del pensador brasileño Luiz Carlos Bresser-Pereira— no es el paraíso; no es la contra-utopía neoliberal, ni la utopía socialista. Pero es la forma más avanzada de Estado y de sociedad que

²³ Chang, Ha-Joon, *Globalisation Economic Development and the Role of the State*, Zed Books and Third World Net Work, 2003.

los individuos hayan logrado construir. Es una construcción política. Es una construcción cotidiana, asociada a los cuatro grandes objetivos políticos, a parte de la seguridad y el orden público, que las sociedades modernas se han impuesto históricamente desde el siglo XVIII: la libertad, el bienestar económico, la justicia social y la protección del medio ambiente.²⁴

La ruta del globalismo, entendido como la ideología al modo de la fórmula neoliberal, no puede admitirse más como receta única. Democracia y modernidad económica sólo serán viables en la medida en que las sociedades pongan en el centro a la equidad.

Por encima de todo, si la legitimidad de nuestros sistemas políticos democráticos se ha de mantener, la política económica debe orientarse hacia la promoción de los intereses de la mayoría y no de la minoría; en primer lugar, estaría la ciudadanía, de la cual son responsables los políticos. Si no somos capaces de hacer esto, la base de nuestro orden político es bastante probable que se colapse. El matrimonio de la democracia liberal con el capitalismo necesita un poco de atención. No se debe dar por hecho.²⁵

Una economía y un desarrollo diferentes suponen entender y asumir que la construcción de regímenes de bienestar y protección social, bajo un enfoque de derechos humanos, es tema central e impostergradable de las agendas democráticas. De esto habló con notable anticipación y agudeza Norberto Bobbio, el gran pensador de Turín:

El reconocimiento y la protección de los derechos humanos están en la base de las constituciones democráticas modernas. La paz es, a su vez, el presupuesto necesario para el reconocimiento y la protección de los derechos humanos, tanto en los estados como en el sistema internacional. Al mismo tiempo, el proceso de democratización del sistema internacional, que es el camino obligado para la realización del ideal de la ‘paz perpetua’ en el sentido kantiano de la palabra, no puede avanzar sin una extensión gradual del reconocimiento y protección de los derechos humanos por encima de los estados.

Derechos humanos, democracia y paz son los tres elementos del mismo movimiento histórico: sin derechos humanos reconocidos y protegidos no hay democracia; sin democracia no existen las condiciones mínimas para la solución pacífica de los conflictos. Con otras palabras, la democracia es la so-

²⁴ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, en Lessa Kertenetzky, Celia, *Estado de bienestar social en la era de la razón*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

²⁵ Wolf, Martín, “Crece un novedoso conflicto entre democracia y capitalismo”, *Cronista*, 2016, disponible en: <https://www.cronista.com/financiamiento/Crece-un-novedoso-conflicto-entre-democracia-y-capitalismo-20160905-0011.html>.

ciudad de los ciudadanos, y los súbditos se convierten en ciudadanos cuando se les reconocen algunos derechos fundamentales; habrá una paz estable, una paz que no tenga la guerra como alternativa, sólo cuando seamos ciudadanos ya no solamente de este o aquel Estado, sino del mundo.²⁶

Se impone imaginar combinaciones productivas entre lo público y lo privado que permitan rehabilitar los mecanismos de protección social y dotarlos de nuevas conexiones capaces de asegurar que los objetivos sociales no estén divorciados de los de estabilidad y crecimiento. “Estamos frente a la necesidad de definir una nueva agenda global... que contemple los nuevos desafíos políticos, económicos, sociales y ambientales... se requiere de una fortalecida institucionalidad financiera global para enfrentar la crisis; y una arquitectura institucional legítima y representativa, cimentada en un multilateralismo real y efectivo...”²⁷

Se trata, de principio a fin, de no cejar en la búsqueda de vías alternas, viables para crecimientos económicos y desarrollos sostenibles, procesos que puedan ser coronados con equidad y universalización de los derechos. Tareas imprescindibles ahora que, de nueva cuenta, los vientos económicos corrosivos han erosionado los andamiajes del capitalismo, y que las secuelas, como se dijo, de la primera crisis global mantienen sus sombras y amenazas. Quizá haya, de una vez por todas, aceptar que la receta es que no hay receta única.

Articular nuestra evolución política en torno al desarrollo de los derechos y el derecho al desarrollo no es galimatías ni, mucho menos, rodeo verbal. Se trata no sólo de un componente indisoluble y central de las políticas públicas, sino el basamento y la estructura de una política de Estado que, por incluyente, pueda mostrarse efectivamente democrática.

IV. BIBLIOGRAFÍA

BÁRCENA, Alicia, “¿Época de cambios o cambio de época?”, disponible en: <https://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/columnas/8/35068/P35068.xml&xsl=/prensa/tpl/p8f.xsl>.

BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1989.

²⁶ Bobbio, Norberto, *El tiempo de los derechos*, Madrid, Sistema, 1991, p. 14.

²⁷ CEPAL, “La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir”, 2010, disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13309/S2010986_es.pdf.

- BOBBIO, Norberto, “La democrazia di Sartori”, en ANGELI, Franco, *Teoria politica*, anno IV, núm. 1, 1988.
- BOBBIO, Norberto, *El tiempo de los derechos*, Madrid, Sistema, 1991.
- BOURGUIGNON, François, *La globalización de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- BOVERO, Michelangelo “Globalización, democracia, derechos ¿siete globalizaciones?”, *Justicia Electoral*, México, núm. 17, 2002, disponible en: <https://tecnologias-educativas.te.gob.mx/RevistaElectoral/content/pdf/a-2002-02-017-058.pdf>.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos, en LESSA KERTENETZKY, Celia, *Estado de bienestar social en la era de la razón*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- CEPAL, “La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir”, 2010, disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/39710/100604_2010-114-ses.333_la_hora_de_la_igualdad_doc_completo.pdf.
- CHANG, Ha-Joon, *Globalisation Economic Development and the Role of the State*, Zed Books and Third World NetWork, 2003.
- COSTAS, Antón, “Economía (no) social de mercado. Hay que volver a reconciliar la economía de mercado con el bien común”, *El País*, 11 enero de 2018, disponible en: https://elpais.com/economia/2018/01/11/actualidad/1515683493_504148.html.
- DOSMAN, Edgar, “El regreso de Raúl Prebisch”, en BÁRCENA, Alicia *et al.*, *Homenaje a Raúl Prebisch*, Santiago, CEPAL, 2011, disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/48009/HomenajeRaulPrebisch-Osvaldo.pdf>.
- DUBY, George, *Diálogo sobre la historia*, Madrid, Alianza, 1988.
- GRAY, John, “Las desilusiones del capitalismo globalizado”, *Nexos*, 1999, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=9369>.
- HABERMAS, Jürgen, “Nuestro breve siglo”, *Nexos*, 1998, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=8965>.
- INNERARITY, Daniel, *Ética de la hospitalidad*, Barcelona, Península, 2008.
- MILANOVIC, Branko *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- NYE, Joseph, “Will the Liberal Order Survive?”, *Foreign Affairs*, vol. 96, núm. 1, 2017, disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-12-12/will-liberal-order-survive>.
- OXFAM INTERNATIONAL, “Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla”, disponible en: <https://www.oxfam.org/>

es/iguales/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla.

POLANYI, Karl, *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

RODRIK, Dani, *La paradoja de la globalización*, Barcelona, Bosch, 2012.

STREECK, Wolfgang, “La crisis del capitalismo democrático”, *New Left Review*, núm 71, año 201, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3829543>.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT, “Achieving the Global New Deal we Need Some Steps Forward”, disponible en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/presspb2017d12_en.pdf.

VADILLO BELLO, Alfonso; TELLO, Carlos e IBARRA, Jorge, “La revolución de los ricos”, *Estudios Latinoamericanos*, México, núm. 31, 2013, disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/47325/42600>.

WOLFGANG, Streeck, “La crisis del capitalismo democrático”, disponible en: https://newleftreview.org/article/download_pdf?language=es&id=2914.

WOLF, Martin, “Crece un novedoso conflicto entre democracia y capitalismo”, *Cronista*, 2016, disponible en: <https://www.cronista.com/financiatimes/Crece-un-novedoso-conflicto-entre-democracia-y-capitalismo-20160905-0011.html>.